

sin que se conozca hácia afuera. Hállase en alguna ocupacion muy seria : interrúmpenle cien veces; pues cien veces se deja interrumpir en su tarea con tanta mansedumbre y con tanta urbanidad como si en nada estuviera ocupado. El mal humor de un sugeto con quien se vive, los descuidos y las faltas de un criado, la ingratitud de una persona á quien se sirvió en algo; todo esto puede ejercitar bien la paciencia de un hombre sólidamente virtuoso. En fin, las incomodidades del tiempo, de la estacion y de las personas, que se padecen sin dar á entender nada, son á la verdad pequeñas ocasiones de mortificarse; pero la mortificacion en estas pequeñas cosas no es pequeña, y bien se puede decir que las mayores gracias suelen ser frutos de estas cortas mortificaciones. Tampoco es pequeña mortificacion el no dispensarse en la mas minima obligacion, costumbre ó acto de comunidad; el conformarse en todo con la vida comun, sin respeto á su inclinacion, á sus empleos, ni á sus años. Este es el manantial mas fecundo de gracias extraordinarias, y por decirlo así, de la misma santidad.

DIA DIEZ Y OCHO.

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA;
ARZOBISPO DE VALENCIA.

Santo Tomás de Villanueva, ornamento de la iglesia de España, nació en Fuenllana, lugar pequeño de la Mancha, el año de 1488; pero se crió en Villanueva de los Infantes á tres leguas de dicho lugar, por serlo de su padre, y de él tomó el sobrenombre de Villanueva. No era ilustre su familia; pero era

T. 9.

P. 433.



STO TOMÁS
DE VILLANUEVA, ARZOB.

muy limpia y muy honrada, con bastantes bienes de fortuna para vivir honradamente segun su condicion. Sobre todo eran muy conocidos sus padres por la ejemplar caridad que tenian con los pobres. Se habian impuesto á sí mismos la ley de no amontonar dinero, sino de repartir en limosnas todo lo que les sobraba de su hacienda. No vendian los granos ni los demás frutos en los mercados, como lo hacian los otros labradores : separaban lo que habian menester para el gasto de la casa, y todo lo demás lo distribuian entre los pobres que acudian á ellos con toda confianza, como á bienhechores suyos. Esta virtud de la misericordia y de la limosna fué la mas preciosa herencia que dejaron á su hijo y heredero, inspirándosela desde la cuna. No perdonó medio alguno Alfonso García, padre de nuestro santo, para darle una cristiana educacion; y su madre Lucia Martínez, mujer de gran virtud, dedicó al mismo fin todos sus maternales desvelos, tardando poco en reconocer que la gracia ayudaba á su piadoso trabajo, aun mas eficazmente que ella. Contaba Tomás solo siete años cuando dió grandes muestras de su compasivo amor á los pobres con mil industrias, que solo podian ser sugeridas por el espíritu de Dios. Cada dia salia con alguna nueva invencion en favor de los necesitados. Unas veces dejaba la comida para darla de limosna; otras se desnudaba de sus vestidos para cubrir con ellos á algun niño desnudito. Todo cuanto podia encontrar en casa que fuese de algun alivio á los pobres, todo lo atrapaba y lo distribuia entre los muchos mendigos que á todas horas concurrían á su puerta. Trigo, legumbres, viandas y pan eran la materia ordinaria de sus piadosos hurtos, y sus caritativos padres, en lugar de reprenderle, eran los primeros que lo celebraban.

Sobre todo, la virtuosa madre tenia especial gusto en ver las industrias de que se valia para tener siempre

que dar á los pobres que le pedian limosna. Hiciéronle un vestido nuevo, y el primer dia que le estrenó le dió al primer pobre que encontró al salir de casa, y él se volvió á vestir el viejo. Sorprendida la madre, le preguntó qué habia hecho del vestido nuevo, y el santo niño le respondió que, como estaba acostumbrado al viejo, se acomodaba mas bien con él, y el otro le pareció que era mejor para los pobres.

Otro dia estaba solo en casa, y no teniendo la llave de la despensa para dar pan á seis pobres que llegaron á la puerta, se acordó de que habia en el corral una gallina con seis pollos; dió á cada uno un pollo, y los despidió. Cuando volvió la madre y echó menos sus pollos, el santo niño con su natural candor le confesó lo que habia hecho, añadiendo con igual ingenuidad que, si hubiera venido otro pobre mas, pensaba darle la gallina.

A esta virtud de la caridad acompañaban todas las demás que son ordinarias en los santos. Hechizaba á cuantos le trataban la dulzura y la apacibilidad de su genio. No conocia Tomás ni aun aquellas mentirillas que son tan comunes en los niños. Su ingenuidad era seguro indicio del candor y de la pureza de su alma; delicada virtud, que nunca se ajó en él, ni aun con el mas leve vapor; tanto, que hasta su aire, sus conversaciones y sus modales la inspiraban en los jóvenes mas libres; y su devocion se pegaba á todos los que observaban el respeto y la compostura con que estaba horas enteras en las iglesias.

Las primeras palabras que sus padres le enseñaron á pronunciar fueron los dulcísimos nombres de Jesus y de María. Por eso era tan tierna su devocion á la Madre de Dios, que comunmente le llamaban el hijo de la Virgen, habiéndose reparado que los sucesos particulares de su vida fueron en alguna festividad de esta Señora. El dia de la Presentacion tomó el há-

bito de religioso, en el de la Asuncion le hicieron obispo, y en el de la Natividad de la Virgen fué su dichosa muerte.

Habiendo estudiado en su patria las primeras letras, en las cuales por su ingenio y por su aplicacion adelantó mucho en poco tiempo, le enviaron sus padres, siendo de edad de quince años, á la universidad de Alcalá, que acababa de fundar el cardenal Jimenez. Luego se hizo muy señalado en ella por su ingenio, y mucho mas por su virtud; y lo que suele ser escollo en que naufraga la inocencia de los jóvenes, solo sirvió para añadir nuevo lustre á la de nuestro Tomás. Lejos de dejarse arrastrar por los malos ejemplos de otros jóvenes de su edad, él los traia al amor de la virtud con los buenos que les daba á ellos. No se sabia lo que mas se habia de admirar en el santo mancebo, ó los asombrosos progresos que hacia en las ciencias, ó lo que adelantaba cada dia en la virtud. Anticipóse su reputacion á la madurez de la edad. Aun no tenia veinte años, y ya le buscaban para árbitro de las diferencias. Por mas que su modestia se esforzaba á ocultar sus raros talentos, se descubria su extraordinario mérito á pesar de su humildad; y así, habiendo recibido el grado de maestro en artes á los veinte y seis años, fué nombrado por catedrático de filosofia. Extendida su fama por España, al cabo de dos años fué llamado á la universidad de Salamanca, adonde fué muy gustoso, porque ya se le hacian insoportables los honores que le tributaban en Alcalá; pero como á todas partes llevaba consigo su mérito y su virtud, en todas daba mucho que padecer á su humildad la admiracion, el concepto y el aplauso de los hombres.

Hacia mucho tiempo que Tomás suspiraba ansiosamente por la soledad; y los mismos aplausos del mundo avivaban mas y mas en su humilde espíritu

estos ansiosos deseos. Aunque su vida era recogida, austera y retirada, siendo su principal estudio el de la salvacion, se le hacia intolerable el preciso trato con las gentes de que no podia excusarse; y habiendo llegado á su noticia que así en Alcalá como en Salamanca se pensaba seriamente en fijarle en la universidad para elevarle á las primeras dignidades eclesiasticas, se determinó á tratar eficazmente de su retiro. Duró poco la deliberacion. Despues de examinado el espíritu y los estatutos de muchas sagradas religiones, le pareció que le llamaba Dios á la de los ermitaños de san Agustin. Apenas descubrió su ánimo, cuando fué recibido con extraordinario gozo de toda la orden. Entró en ella el año de 1518 en el mismo dia en que el desgraciado Lutero la habia abandonado, como se notó con el tiempo: como que la divina Providencia queria consolar á la religion en el justo dolor que le causaba la desercion de un apóstata, recompensándola de esta pérdida con la admision de un gran santo.

Muy desde luego se reconoció que en lugar de un novicio habia sido recibido un gran maestro de la vida espiritual. Para él eran alivios los ejercicios mas penosos de la religion, recreo las mas rígidas austeridades. Acostumbrado desde la edad de diez años á los ayunos, á las mas dolorosas mortificaciones del cuerpo, y á la perfecta abnegacion de la propia voluntad, todos los rigores de la religion se le representaban lenitivos y temperantes. Por eso, aunque su mortificacion llegaba á ser excesiva, solia decir que desde que habia entrado religioso ya no hacia penitencia. No hubo novicio mas exacto en el cumplimiento de todas las obligaciones, ni religioso mas rendido ni mas humilde. Al ver la santa simplicidad con que se portaba en todo, se podia juzgar que enteramente estaba olvidado de que habia sido catedrático.

tico en las universidades mas célebres de España. Por la constante uniformidad de su conducta se llegó á creer, ó que habia nacido sin pasiones, ó que por privilegio particular se las habia Dios extinguido en su inocente alma. A su fervor y á su inocencia correspondia su tierna devocion. Por eso, apenas acabó el año de noviciado cuando le ordenaron de sacerdote; y añadiendo el sacerdocio nuevo lustre á su virtud, en el mismo año le mandaron los superiores que repartiese al pueblo el pan de la palabra de Dios: lo que hizo con tanta dignidad y con tanto fruto, que desde allí en adelante solo era conocido por el renombre del apóstol de España.

Con este empleo volvió á reproducir su caridad con los pobres, que habia estado como suspensa durante el retiro del noviciado; de suerte que al mismo tiempo era el predicador de la palabra de Dios, enfermero, mayordomo de los pobres, y el recurso universal de todos los necesitados. Hicieron escrupulo los superiores de que esta grande antorcha estuviere mas largo tiempo escondida debajo del celemin, y le mandaron enseñar la teologia en el convento de Salamanca. Desempeñó el nuevo empleo con universal aplauso, sin aflojar por eso ni en su fervor ni en su zelo. Toda la ciudad concurría á sus lecciones movida de su gran reputacion, y en ellas aprendia al mismo tiempo la ciencia de las escuelas, la de la religion y la de la salvacion eterna. Por el singular talento de predicador, de que le habia dotado el cielo, le pidieron las mas principales y populosas ciudades de España para que predicase en ellas. Hizolo con maravilloso fruto en Burgos y en Valladolid, donde toda la corte concurría á oírle con un ansia verdaderamente asombrosa. Ninguno asistia con mas frecuencia á sus sermones que el mismo emperador Carlos V, el cual le nombró por su teólogo, y por su predicador

ordinario. Preguntado en cierta ocasion de donde sacaba unos pensamientos tan sólidos, unos conceptos tan elevados, una elocuencia tan dulce, tan pegajosa y tan enérgica, acompañada de tanta mocion, respondió con su acostumbrada humildad, que el crucifijo era el gran maestro de los predicadores, y que la oracion debia ser su principal escuela. Es verdad que recibia en ella unas luces tan soberanas, que solo Dios se las podia comunicar, y que muchas veces fué visto arrebatado en éxtasis.

Como los religiosos de su orden le trataban mas de cerca que los seglares, tenían tambien mejor conocidos sus extraordinarios talentos y su raro mérito; en cuya consideracion les pareció debian dispensar con él una constitucion de la orden, que prohibe sean promovidos á superiores los que no tengan siete años de profesion. Solo tenia dos de profeso cuando le hicieron prior del convento de Salamanca, despues del de Burgos, en tercer lugar del de Valladolid, dos veces provincial de Andalucía y una de Castilla. Desempeñó estos cargos con tanta dignidad y con tanta satisfaccion de todos sus súbditos, que en él se verificó lo que escribe san Pablo á Timoteo: La virtud sirve para todo, y los santos sobresalen en todo lo que les encarga la obediencia. En vista de lo que iba creciendo cada dia la santidad y el mérito de nuestro Tomás, no se puede explicar la general veneracion que se mereció en toda España. Habia condenado á muerte el emperador Carlos V á ciertos caballeros, reos de lesa majestad; intercedieron por ellos los grandes de España, y entre otros el almirante, el condestable, el arzobispo de Toledo, y hasta su mismo hijo el principe de Asturias don Felipe: estuvo inexorable el emperador; pero no se pudo resistir á la súplica que hizo en favor de ellos nuestro santo; y como vió que toda la corte se admiraba mucho de

esta preferencia, dijo públicamente : *Habeis de tener entendido que los ruegos del prior de los agustinos de Valladolid son para mi como preceptos de Dios : justo es que se concedan algunas gracias de la tierra á un varon santo y tan amigo de Dios, á quien debemos recurrir para que nos consiga lus del cielo.*

Andaba nuestro santo visitando los conventos de su provincia cuando tuvo noticia de que el emperador le habia nombrado para el arzobispado de Granada, y que habia mandado expedirle la cédula. Sobresaltóse extrañamente su profunda humildad, sugeriéndole tantas razones para renunciar aquella dignidad, y representólas al emperador con tanta elocuencia, que se vió este precisado á rendirse, y á admitirle la renuncia. Pero vacando despues el arzobispado de Valencia por dimision de don Jorge de Austria, promovido al obispado de Lieja por el papa Paulo III, y hallándose en Flandes el emperador muy arrepentido ya de la facilidad con que habia condescendido la primera vez con la humildad de fray Tomás, le nombró para este arzobispado. Recibió el santo la cédula imperial sin asustarse mucho, pareciéndole que la segunda renuncia seria tan eficaz como la primera; pero se engañó. Conspiraron contra su resolucion uno y otro poder, el temporal y el espiritual, mandándoles sus superiores, bajo pena de excomunion, que se rindiese á la voluntad de Dios tan descubierta. No tuvo otro remedio que obedecer. Consagróle en Valladolid el arzobispo de Toledo el año de 1544, y al punto partió para su iglesia sin otra comitiva ni familia que un religioso, que era su socio, y dos criados del convento de donde venia. Hizo el viaje á pié, con su hábito raído, y un sombrero que le habia servido ya veinte y seis años, y le sirvió despues en todos sus viajes. Tuvo pensamiento de ir á ver á su madre, que, habiendo cedido su casa al hospital, se habia

consagrado al servicio de los pobres, y le habia escrito que pasase por Villanueva para darle este consuelo antes de morir. Al principio le pareció cosa muy justa; pero consultándolo con Dios, halló que la carne y sangre tenian mucha parte en aquella condescendencia, y así por pura virtud se privó de aquel consuelo.

Hizo la entrada pública en su iglesia el primer día del año de 1545; y viendo los canónigos su pobreza, le regalaron cuatro mil ducados. Admitiólos el santo con el mayor agradecimiento; pero en su misma presencia mandó que los llevasen luego al hospital para alivio de los pobres diciendo que, no siendo incompatible la pobreza con la dignidad episcopal, estaba determinado á vivir en la misma conformidad que siempre habia vivido. Con efecto, su vestido era el de un pobre y mero religioso, y su mesa la misma que en el convento; siendo de dictámen que el obispo solo se habia de distinguir por la virtud y por las buenas obras, no por la preciosidad de los muebles, ni por la magnificencia y suntuosidad de las carrozas. Siempre consideró sus rentas como patrimonio de los pobres, en que él solo tenia la incumbencia de distribuirsele; y así los mismos pobres llamaban públicamente su casa al palacio arzobispal. Raro día se dejaba de dar limosna á mas de cuatrocientos, sin las secretas que se hacian á todas las familias vergonzantes. No habia personas nobles tan ingeniosas en ocultar sus necesidades, como era industriosa la caridad del arzobispo en descubrirlas, y su liberalidad en socorrerlas. Nunca tuvo cruz arzobispal propia, ni oratorio, ni ornamento; todo lo tenia prestado de la catedral. La vajilla de su mesa era de barro, y toda su plata se reducía á unas cucharas para los huéspedes ó convidados. Observó toda la vida los ayunos de la orden y los de la Iglesia á pan y agua.

A su penitente vida correspondia el zelo por la salvacion de sus ovejas. Ningun pastor le excedió en el cuidado de su rebaño. No solo visitaba todos los años el arzobispado, sino que predicaba todos los dias, y algunos mas de una vez. Bastaba verle para moverse, y oírle para convertirse; por lo que en brevísimo tiempo mudó de semblante toda la diócesis. Ocupaba el dia en visitar los pobres enfermos, en instruir á los ignorantes, en convertir los pecadores y en arreglar las diferencias: las dos partes de la noche las pasaba en devociones. Extendíase particularmente su solicitud pastoral á las doncellas pobres, á los niños expósitos, á los encarcelados y á los huérfanos. Todos estos encontraban en el santo prelado socorro, consuelo, poderosa proteccion y asilo.

Convocó el papa Paulo III un concilio general en Trento; y viéndose imposibilitado el santo prelado de concurrir á él por la debilidad de su salud, consumida al rigor de sus penitencias y de sus grandes trabajos, nombró en su lugar al obispo de Huesca. Casi todos los prelados de España que concurrieron al concilio pasaron por Valencia para tomar parecer de nuestro santo, venerado como oráculo en la Iglesia; y se asegura que, hallándose en el mar estos obispos muy en peligro de padecer naufragio, imploraron la intercesion de santo Tomás, que se les apareció vestido de pontifical, los tranquilizó, y al punto se sosegó la tormenta. Así lo afirmaron en Trento los mismos prelados.

Entre tanto, el alto concepto que formaba el santo arzobispo de las obligaciones de un buen pastor, y el bajísimo que hacia de si por su profunda humildad, le tenia en un continuo sobresalto, temiendo la terrible cuenta que habia de dar á Dios. Este temor le congojaba dia y noche, obligándole á solicitar muchas veces que se le admitiese la renuncia del arzo-

bispado; y no queriendo darle oídos en España, acudió á Roma. Pero viendo cerradas todas las puertas, se volvió al Señor, pidiéndole con muchas lágrimas que librase á su iglesia de tan indigno prelado. Oyó su Majestad, y le sacó luego de este mundo, no para librar á su iglesia de un prelado indigno, sino para darle un poderoso protector en el cielo, y para premiar con la gloria eterna su eminente virtud.

Hallándose en oracion el dia de la Purificacion de la santísima Virgen el año de 1555, y creciendo en su corazon el ansioso deseo de gozar cuanto antes de su Dios, oyó una voz que le dijo clara y distintamente: *Tomás, no te aflijas: ten un poco de paciencia: el dia de la natividad de mi Madre recibirás el premio de tus trabajos.* Desde aquel instante vivió el santo arzobispo en una especie de continua contemplacion, siendo su vida un continuado ejercicio de penitencia, de oracion y de obras de caridad. En fin, el dia 29 de agosto se sintió acometido de una esquinencia acompañada de violenta calentura. Conocieron todos que se acercaba su última hora por la extraordinaria alegría que manifestó en su semblante. Quiso recibir con tiempo los santos sacramentos. Tres dias antes de su muerte, deseando que le acompañase hasta la sepultura la caridad con los pobres, que, por decirlo así, habia nacido con él, mandó traer delante de sí cinco mil ducados, los únicos que le habian quedado, y dió orden de que se distribuyesen entre los pobres de todas las parroquias de la ciudad, sin que se reservase ni un solo maravedí. El dia antes de su muerte, diciéndole que, despues de haber socorrido largamente á todos los pobres de la ciudad, habian sobrado mil y doscientos escudos, exclamó: *Por amor de Dios os ruego que en esta misma noche y antes que amanezca el dia de mañana repartais todo ese dinero entre los pobres: este es el mayor servicio que me podeis hacer.*

A la media noche fué preciso obedecerle; y diciéndole la mañana siguiente que estaba obedecido en todo lo que habia mandado: *Gracias os doy, Señor* (exclamó), *por la merced que me haceis de morir pobre. Encargásteisme la administracion de vuestros bienes, y ya los he repartido segun vuestra divina voluntad.* Entró un instante despues el tesorero de la iglesia, y le dijo que le acababa de traer un poco de dinero: *Pues id prontamente* (le respondió el santo), *y distribuidle entre los pobres, llevando luego luego todos los muebles de mi cuarto al rector del colegio que fundé.* Acordándose despues que la pobre camilla en que moria era suya, tuvo algun escrúpulo, y viendo en su cuarto al alcaide de la cárcel eclesiástica, le dijo: *amigo, doyte desde luego esta cama en que estoy: solo te pido de gracia y por amor de Jesucristo, que me la dejes prestada hasta que espire.* Deshacianse en lágrimas todos los presentes, y el santo mandó que le administrasen la extremauncion. Despues hizo que le dijeren misa en su cuarto; y al acabarse el santo sacrificio, pronunciando los dulcísimos nombres de Jesus y de María, rindió dulcemente el alma en manos de su Salvador el día 8 de setiembre del año 1555, á los 67 de su edad, y el oncenno de su obispado. Los funerales fueron de los mas magníficos; pero ninguna cosa los honró tanto como los clamores y las lágrimas de mas de ocho mil y quinientos pobres que lloraban la pérdida de un buen padre, y no se podian consolar en ella. El mismo dia de su muerte manifestó Dios su alta santidad con gran número de milagros. Treinta y tres años despues se halló entero el santo cuerpo; y en el de 618 fué solemnemente beatificado por el papa Paulo V, que mandó que en todos sus retratos se le pintase con una bolsa en la mano, y rodeado de pobres. En fin, el primer dia de noviembre de 1658 fué solemnemente canonizado por

el papa Alejandro VII, quien mandó se rezase de él en la Iglesia.

MARTIROLOGIÓ ROMANO.

En Valencia de España, santo Tomás de Villanueva, arzobispo de aquella ciudad, de la orden de los Eremitas de san Agustín, llamado el Limosnero por su gran caridad con los pobres: la celebridad que le granjearon sus milagros movieron al papa Alejandro VII á canonizarle. Aunque murió el dia ocho de este mes, se trasladó su fiesta á este dia por orden del soberano pontifice.

Este mismo dia, la fiesta de san Metodo, obispo de Olimpa en Licia, y luego de Tiro, á quien hicieron célebre su elocuencia y saber. San Jerónimo dice que fué coronado con el martirio en la isla de Negroponto de Grecia al fin de la última persecucion.

En tierra de Viena, san Ferreol, mártir, que siendo tribuno fué arrestado por orden del impio presidente Crispino; y cruelísimamente azotado desde luego, fué en seguida aherrojado en una cárcel cargado de grillos y cadenas. Rompiéronse estas, abriéronse las puertas de la prision, y ya se iba; mas luego le persiguieron y alcanzaron, y le coronaron con el martirio cortándole la cabeza.

Dicho dia, santa Sofia y santa Irene, mártires.

En Milan, san Eustorgio I, obispo, célebre por el testimonio de san Ambrosio en su favor.

En Gortina, en la isla de Candía, san Eumenes, obispo y confesor.

En Avranches, san Sinier, obispo.

En Andelaha en Holsacia, santa Ricarda, virgen, reina de Francia é imperatriz, repudiada por Carlos el Craso.

En Egipto, san Tiberio, que pasa por uno de los sesenta y dos discipulos de nuestro Señor.

Este mismo día, santa Trofina, mártir.

Cerca de Amalfi, santa Estefania; además san Oceano, mártir.

En el marquesado de Saluces, san Constancio.

En Italia, san Isidoro de Bolonia, obispo de otra silla.

En Etiopia, san Mateo el Asceta.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Deus, qui beatum Thomam pontificem insignis in pauperes misericordiae virtute decorasti; quaesumus, ut ejus intercessionem, in omnes qui te deprecantur, divitias misericordiae tuae benignus effundas. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que dotaste al bienaventurado Tomás de una insigne caridad con los pobres; suplicámoste que por su intercesion derrames liberalmente las riquezas de la misericordia en todos los que te invocan. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduria.

Ecce sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiae factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi. Ideo jurejurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam. Benedictionem omnium gentium dedit illi, et testamentum suum confirmavit super caput ejus. Agnovit eum in benedictionibus suis: conservavit illi misericordiam suam, et invenit gratiam coram oculis Domini. Magnificavit eum in conspectu suo; et dedit illi coronam

Hé aquí un sacerdote grande que en sus días agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia á los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna,

gloriae. Statuit illi testamentum aeternum, et dedit illi sacerdotium magnum, et beatificavit illum in gloria. Fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius: et offerre illi incensum dignum in odorem suavitatis.

y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

NOTA.

« Sacóse esta epístola del libro del Eclesiástico, » tomando de él la santa Iglesia muchas cosas, que » habiéndose dicho de los patriarcas antiguos, ella » las aplica á los santos obispos que cumplieron » dignamente con su sagrado ministerio, por haber » imitado las virtudes de todos aquellos primeros » santos. »

REFLEXIONES.

Este es el gran sacerdote que agradó á Dios. ¿Cuándo acabará de formar el mundo un concepto cabal de la verdadera grandeza? ¿cuándo dejará de colocarla en un poco de humo, que se desvanece luego que se levanta? No ve Dios en los hombres cosa alguna que se pueda llamar grande, sino el cuidado de agradarle y de servirle. ¡Cosa rara! Casi siempre la ambicion de la gloria y el ansia de la distincion son ia causa de que se consuman vanamente las rentas, y la causa principal de los gastos mas superfluos y mas locos. Muy caro se compra á la verdad un poco de polvo para echarle en los ojos de los hombres. No hay duda que los puestos elevados le colocan á uno en sitio alto, pero el que es pequeño de suyo, por elevado que esté, no por eso es mas grande. Esas magnificencias enteramente mundanas, prodigalidades sin qué ni para qué, esas profusiones en regalos, en mesas y en festines, ¿añadirán mucho honor á un hombre destituido de todo mérito? mientras que un vaso de agua,